

ANÁLISIS DE LA EVITACIÓN DE RESPONSABILIDAD EN PREADOLESCENTES IMPLICADOS EN ACOSO ESCOLAR

Górriz Plumed, A.¹, Cuervo Gómez, K.² y Villanueva Badenes, L.³

¹Profesora Ayudante.

¹Dpto. Psicología Evolutiva, Educativa, Social y Metodología. Universitat Jaume I. Avda. Sos Baynat, s/n.
12071- Castellón (ESPAÑA) 964-729671

²Personal investigador en formación- FPI UJI

²Dpto. Psicología Evolutiva, Educativa, Social y Metodología. Universitat Jaume I. Avda. Sos Baynat, s/n.
22071- Castellón (ESPAÑA) 964-729560

³Profesora Titular

³Dpto. Psicología Evolutiva, Educativa, Social y Metodología. Universitat Jaume I. Avda. Sos Baynat, s/n.
12071- Castellón (ESPAÑA) 964-729558

gorriz@psi.uji.es, cuervo@psi.uji.es, bvillanu@psi.uji.es

Fecha de recepción: 6 de febrero de 2011

Fecha de admisión: 10 de marzo de 2011

RESUMEN

El estudio de los procesos cognitivos asociados al acoso escolar ha sido importante (habilidades mentalistas, autoeficacia, etc.), en cambio los aspectos emocionales y sociomorales, como la responsabilidad por la propia conducta han sido mucho menos investigados en relación al acoso escolar (Menesini y Camodeca, 2008; Pornari et al., 2010; Almeida et al., 2010). Y precisamente, el problema puede que sea, no tanto la competencia cognitiva necesaria para no iniciar o impedir una agresión, sino el posicionamiento moral que se tome ante el conflicto. Por lo tanto, el objetivo es profundizar en la relación entre los participantes en el acoso escolar y la asunción de su responsabilidad.

Los participantes fueron 268 preadolescentes, de entre 13 y 15.11 años (media= 13.7), a los cuales se administró la Escala de Rol Participante (Salmivalli et al. 1996) y la Escala de evitación de responsabilidad (Powell et al., 1997). Los resultados mostraron que acosadores y seguidores no presentan diferencias significativas respecto al resto de roles a la hora de evitar la responsabilidad de sus actos. Si bien, sí se observan diferencias en cuanto a factores concretos de la escala (Víctima de la actuación de los demás, actitud inmoral y culpa a otros).

Palabras clave: desconexión moral, acoso escolar, roles, responsabilidad, emociones

ABSTRACT

The study of cognitive processes associated with bullying has been important (mental skills, self efficacy, etc.). Whereas emotional and socio-moral issues such as responsibility for one's conduct have been much less studied in relation to bullying (Menesini and Camodeca, 2008; Pornari and

Wood, 2010, Almeida et al., 2010). And precisely, the problem may be not so much cognitive competence required to withhold or prevent aggression, but the moral position is taken before the conflict. Therefore, the objective is to analyze the relationship between bullying and assumption of responsibility.

Participants were 268 preadolescents, aged between 13 and 15.11 years (mean = 13.7), who were administered the Participant Role Scale (Salmivalli et al. 1996) and the Scale of avoidance of responsibility (Powell et al., 1997). The results showed that bullies and followers are not significantly different compared to other roles when it comes to avoiding responsibility for their actions. Although we observe differences in specific factors of the scale (Victim of the others, immoral attitude and blaming others).

Keywords: moral disengagement, bullying, roles, responsibility, emotions

INTRODUCCIÓN

Tradicionalmente, el estudio del acoso escolar se ha centrado en el análisis de los procesos cognitivos (habilidades mentalistas, autoeficacia, etc.) de los implicados (Sutton, Smith y Swettenham, 1999; Andreou, 2004; Gini, 2006; Gasser y Keller, 2009), en cambio los aspectos emocionales y sociomorales, como la responsabilidad por la propia conducta han sido mucho menos investigados en relación al acoso escolar (Menesini y Camodeca, 2008; Villanueva, Górriz, Adrián y Cuervo, 2009; Pornari y Wood, 2010). Y precisamente, el problema puede que sea, no tanto la competencia cognitiva necesaria para no iniciar o impedir una agresión, sino el posicionamiento moral que se tome ante el conflicto.

En esta línea, Bandura (1999, 2002) describe cuatro mecanismos psicológicos por los cuales “buenas personas hacen cosas malas”: reestructuración cognoscitiva del comportamiento dañino, minimizar el papel del agresor, distorsión del impacto del daño y, por último, culpar y deshumanizar a la víctima. De acuerdo con este planteamiento teórico, en cualquier momento la persona puede “desactivar selectivamente” el control de su comportamiento dañino mediante la puesta en marcha de dichos mecanismos cognitivos, indicando así que cualquiera puede reconstruir el significado de su conducta reprobable hasta hacerla justificable moralmente o incluso distorsionar las consecuencias que puede tener para otra persona. Por ello, este constructo parece dar respuesta en gran medida a la falta de conexión entre razonamiento y comportamiento moral (Ortega, Sánchez y Menesini, 2002; Malti, Gasser y Gutzwiller-Helfenfinger, 2010). Como indican Menesini, Sánchez, Fonzi, Ortega, Costabile y Lo Feudo (2003), la culpabilidad podría inhibir el comportamiento desafiante, mientras que los que llevan a cabo de manera recurrente conductas agresivas parecen acostumbrarse, haciéndoles sentir indiferentes al sufrimiento de la víctima, o incluso orgullosos de los beneficios que reciben de la situación. Asimismo, Hymel et al. (2005) comprueban que aquellos estudiantes que han acosado a otros, pero con experiencia como víctimas, apenas presentan esta falta de implicación moral. Las autoras consideran que quizás la experiencia de ser víctima les hace menos capaces de justificar o racionalizar su propia conducta de acosador, mientras que para los agresores, tal y como se ha comentado anteriormente, los efectos de la falta de implicación moral son desinhibitorios, haciéndoles más fácil continuar con sus actos hostiles hacia los otros.

En relación con el acoso escolar, varias son las investigaciones que a lo largo de los últimos años están vinculando la desconexión moral con el rol de los acosadores. En un trabajo pionero en este sentido, Bacchini, Amodeo, Ciardi, Valerio y Vittelli (1998) observan que los niños agresores utilizan más mecanismos de desconexión moral que las víctimas, los agresores-víctimas y las niñas agresoras. Por su parte, Menesini, Fonzi y Vanucci (1999) compararon en este aspecto a acosadores con víctimas, defensores y público, observando cómo los agresores muestran más desconexión

moral comparados con víctimas y público, mostrando estos dos últimos roles junto con los defensores similar responsabilidad moral. Ese mismo año, Ortega et al. (2002) trataron de averiguar el uso que los niños y niñas (españoles e italianos) implicados en el acoso hacían de la desconexión moral, confirmando que en ambos países los agresores comparados con el resto de roles hacen más uso de desconexión moral y que este uso aumenta con la edad.

La relación entre los niveles altos de desconexión moral y la conducta del acosador se sigue manteniendo en trabajos actuales (Pornari y Wood, 2010; Almeida, Correia y Marinho, 2010; Barchia y Bussey, 2011; Obermann, 2011). De cualquier forma, tal y como plantea Caurcel (2009) el modo en que la situación violenta afecta al alumno podría explicarse en gran medida por su interpretación de la situación, es decir, por cómo la asimila y, por tanto, qué emociones están implicadas.

Por consecuencia, se ha considerado interesante incorporar en este trabajo la variable "evitación de responsabilidad", entendida como "aquellas estrategias que son usadas por los menores para evitar la responsabilidad de sus conductas inapropiadas. Esas estrategias incluyen mentir, engañar y una variedad de atribuciones incorrectas" (Powell, Rosen y Huff, 1997, pág. 549). De este modo, evitan aceptar la culpa personal por sus conductas disruptivas usando estas estrategias sesgadas y distorsionadas. Todo ello lleva a establecer una relación directa entre los mecanismos de desconexión moral y la evitación de responsabilidad, entendiendo que aquellos que para justificar sus conductas dañinas utilicen argumentos como los planteados por Bandura (1999, 2002), estarán evitando de este modo su responsabilidad.

Con el objetivo de profundizar en la relación entre los roles participantes en el acoso escolar y la asunción de su responsabilidad en estas situaciones de intimidación, esta investigación analiza el acoso a través del "desmantelamiento" del grupo participante, más allá de los roles tradicionalmente más estudiados (acosador y víctima), considerando al resto de implicados (defensor de la víctima, seguidor del acosador y público). De este modo, se trata de identificar la evitación de responsabilidad de cada uno de ellos ante este tipo de situaciones.

MÉTODO

Participantes

La población está formada por 268 preadolescentes, de entre 13 y 15.11 años (media= 13.7), de los cuales 159 son chicos (59.3%) y 109 chicas (40.7%). Escolarizados en dos centros educativos públicos de la ciudad de Castellón, 177 cursan 2º curso de Educación Secundaria Obligatoria (66%) y 91 cursan tercer curso de Educación Secundaria Obligatoria (34%).

Instrumentos

-Escala de roles participantes en la victimización escolar (Salmivalli, Lagerspetz, Bjorkqvist, Österman y Kaukiainen, 1996), adaptada por Sutton y Smith (1999).

Consta de 21 ítems que hacen referencia a descripciones conductuales de cada uno de los 6 roles participantes en el acoso: acosador, animador, ayudante del acosador, defensor, audiencia y víctima. Presentado en forma de "Adivina quién", los alumnos deben nominar al compañero o compañera que mejor se adapte a esas descripciones, siguiendo el método de nominaciones utilizado por Goossens, Olthof y Dekker (2006) y Camodeca y Goossens (2005). Este método consiste en identificar a los menores en un rol determinado si la puntuación estandarizada de los ítems que hacen referencia a ese rol es más alta que la media de la clase, más alta que en ningún otro rol, y siempre mayor que cero. La única excepción la constituye el caso del rol de víctima, en donde se considera que un niño pertenece al rol de víctima si es nominado para este rol por al menos el 20% de la clase. Por último, tal y como hicieran Sutton y Smith (1999), en este trabajo se han agrupado

a los ayudantes y animadores del agresor en un nuevo rol, los seguidores, identificándose de este modo 5 roles: acosador, seguidor, defensor, público y víctima.

-Escala de evitación de responsabilidad (PARS) de Powell, Rosen y Huff (1997).

Consiste en 28 enunciados en un formato de respuesta de verdadero-falso, que representan estilos de evitación de responsabilidad. Siguiendo el procedimiento de Powell et al. (1997), las respuestas de no evitación se puntúan con 1 y las de evitación se puntúan como 2. El rango de las puntuaciones totales oscila, por tanto, de 28 a 56. Asimismo, estos autores obtuvieron a través de un análisis factorial una serie de factores subyacentes a la estructura del concepto de evitación de responsabilidad: racionalización afectiva, ausencia de remordimientos, culpa a otro, rol de víctima en el pasado, ausencia de responsabilidad personal, malentendidos, ignorante del daño, víctima de los demás y actitud inmoral.

Procedimiento

Se estableció contacto con dos Institutos de Educación Secundaria de la ciudad de Castellón, con el objetivo de informarles acerca de la investigación, así como pedirles su consentimiento y el de los padres de los alumnos. Una vez obtenido el permiso para su realización, se procedió a administrar de forma colectiva ambas escalas, comenzando con la Escala de Roles participantes en la victimización escolar (Salmivalli et al., 1996), seguida de la Escala PARS de evitación de responsabilidad de Powell et al. (1997). En total, el pase de tareas duró aproximadamente 30 minutos.

RESULTADOS

De acuerdo con el método de identificación de los roles participantes descrito anteriormente, ha sido posible asignar a un rol participante al 76.4% de la población objeto de estudio. De este modo, en primer lugar, se presentan los análisis realizados sobre las variables edad y sexo en relación a los roles participantes, encontrando diferencias significativas entre los diferentes roles y la distribución por género [$F(2, 4) = 52.6, p < .000$] (ver tabla 1). Esto es, tanto acosador como seguidor son mayoritariamente de género masculino (77.8% y 86.1% de chicos, respectivamente), mientras que el defensor de la víctima suele ser chica (65.2%). En cuanto a las víctimas, éstas son mayoritariamente chicos (86.7%), mientras que el público tiene una distribución más igualitaria entre chicos y chicas (53.5% de chicos y 46.5% de chicas). En lo que respecta a la variable edad, no se encuentran diferencias significativas en la distribución de los roles participantes [$F(2, 8) = 5.7, p < .69$]. Por esta razón, la variable género se analiza con más profundidad en los siguientes análisis, mientras que la edad se excluye al haberse observado que no parece influir en la pertenencia a un rol u otro en situaciones de acoso escolar.

Tabla 1: Distribución de los roles participantes por edad y género

ROL	% GÉNERO		EDAD
	Chicos	Chicas	
Acosador	77.8	22.2	13.09
Seguidor	86.1	13.9	13.10
Defensor	34.8	65.2	13.09
Público	53.5	46.5	13.08
Víctima	86.7	13.3	13.10

Posteriormente se procede a comprobar la posible relación entre la pertenencia a un rol u otro en situaciones de acoso escolar y la asunción de la responsabilidad de sus actos por parte de los menores. Para ello, se lleva a cabo el análisis de los nueve factores encontrados por Powell et al. (1997), así como de su puntuación total mediante MANOVAS, rol participante (5) y género (2). Del análisis de la puntuación total en la escala respecto a los roles de los menores (ver tabla 2) se observa que no hay efectos principales ni de interacción, es decir, que todos los participantes independientemente del género y del rol tienen puntuaciones similares en cuanto a evitación de responsabilidad.

Tabla 2: Medias y desviaciones típicas en la Escala de Evitación de Responsabilidad

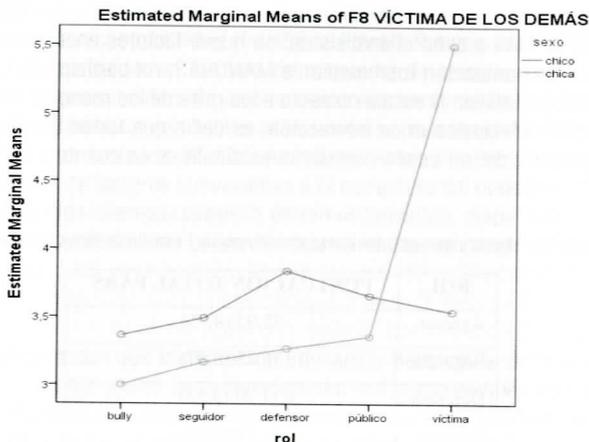
ROL	PUNTUACIÓN TOTAL PARS
Agresor	35.93 (4.75)
Seguidor	36.25 (3.97)
Defensor	34.70 (3.52)
Público	34.79 (3.92)
Víctima	35.93 (3.62)

Respecto a la puntuación en cada uno de los factores de la Escala de evitación de la responsabilidad (PARS), del análisis efectuado se comprueba la inexistencia de efectos de género en las puntuaciones de los menores. Por lo contrario, se observa un efecto significativo del rol en los factores Culpa a otro [F (4, 242)= 4.54, p<0.002], Víctima de los demás [F (4, 242)= 3.99, p<0.004] y Actitud Inmoral [F (4, 242)= 3.10, p<0.016]. Las pruebas post-hoc realizadas (comparaciones Bonferroni) señalan que las diferencias significativas únicamente se encuentran entre la figura del acosador y el defensor (p=0.004) y la de seguidor y defensor (p=0.014) en el factor Culpa a otros (ver tabla 3).

Tabla 3: Medias y desviaciones típicas en los factores de la Escala de evitación de responsabilidad (en función del rol)

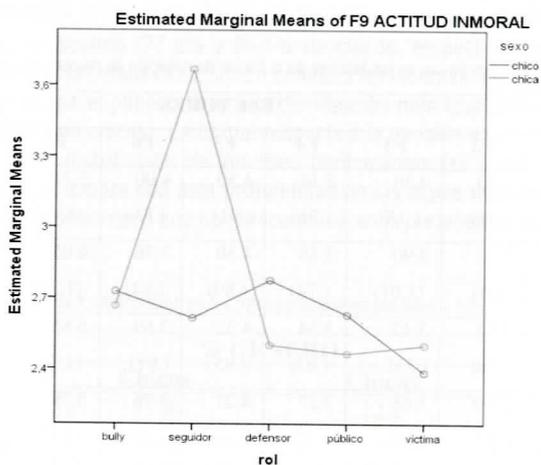
ROL	FACTORES								
	F1	F2	F3	F4	F5	F6	F7	F8	F9
Agresor	3.14 (.54)	4.93 (.99)	4.36 (1.15)	3.14 (.36)	4.50 (.94)	4.00 (.88)	5.71 (1.49)	3.29 (.61)	2.71 (.73)
Seguidor	3.13 (.49)	5.41 (.98)	3.90 (1.01)	3.46 (.74)	4.30 (.89)	3.76 (.84)	6.05 (1.24)	3.46 (.76)	2.71 (.77)
Defensor	3.17 (.46)	4.85 (.80)	3.43 (.73)	3.34 (.63)	4.32 (.95)	3.69 (.81)	5.85 (1.18)	3.47 (.75)	2.60 (.71)
Público	3.13 (.46)	5.00 (.95)	3.63 (.96)	3.27 (.57)	4.21 (.86)	3.76 (.76)	5.79 (1.33)	3.52 (.82)	2.56 (.71)
Víctima	3.40 (.74)	5.20 (.86)	4.07 (.88)	3.47 (.64)	4.20 (.94)	3.93 (.80)	5.87 (.92)	3.80 (1.01)	2.40 (.63)

Gráfico 1: Efecto de interacción género x rol participante en el factor "Víctima de los demás".



Asimismo, se encuentran efectos de interacción género x rol en los factores Víctima de los demás [F (4, 242)= 4.62, p<0.001] y Actitud Inmoral [F (4, 242)= 3.93, p<0.004], observando que en el primero de ellos son las chicas víctimas las que mayor puntuación tienen en comparación con el resto de roles (media= 5.50, D.T.= 0.71). Sin embargo, en el factor Actitud Inmoral son las chicas seguidoras (media= 3.67, D.T.= 0.52) y los chicos defensores (media= 2.77, D.T.= 0.76) los que mayor puntuación obtienen (ver gráficas 1 y 2, respectivamente).

Gráfico 2: Efecto de interacción género x rol participante en el factor "Actitud Inmoral"



DISCUSIÓN

El principal objetivo de este trabajo era examinar la asunción de la responsabilidad de los menores implicados en el acoso escolar, teniendo en cuenta los diferentes roles participantes en este tipo de situaciones. En primer lugar, no se puede concluir que acosadores y seguidores presenten diferencias significativas respecto al resto de roles a la hora de evitar la responsabilidad de sus actos. Quizás la explicación puede encontrarse en el estudio de Menesini et al. (2003), según el cual los agresores no sienten emociones relacionadas con la responsabilidad moral (como la culpa o los remordimientos), sino emociones relacionadas con la falta de implicación moral, como la indiferencia, el orgullo, e incluso el regocijo cuando cuentan una situación de acoso. Es decir, no existe una interiorización de la responsabilidad. ¿Cómo puede “desengancharse” moralmente alguien que nunca se ha implicado previamente? Esto podría explicarse a través del fenómeno del agresor feliz y de su desvinculación moral (Hymel et al., 2005). Así pues, estos resultados no confirman totalmente la relación entre las estrategias de evitación de responsabilidad y las conductas disruptivas observadas en los trabajos de Sutton et al. (2000) o Powell et al. (1997). Sin embargo, si se analiza la puntuación en cada uno de los factores de la Escala sí se observan diferencias entre los roles de acosador y seguidor respecto al de defensor en el factor Culpa a otros. Así, los roles proacoso se caracterizan por transferir su responsabilidad a otros en mayor medida, lo que explica lógicamente las conductas de acoso. Por todo ello, se puede concluir que tanto acosadores como seguidores parecen mostrar un locus de control externo con la consiguiente escasa motivación para modificar sus conductas inapropiadas. Además, las chicas seguidoras presentan las puntuaciones más altas en el factor Actitud Inmoral que hace referencia a conductas como mentir o engañar a otros para que no les pillen. Estos resultados se pueden explicar considerando que la actitud de ayuda al agresor (vigilando que nadie los vea, sujetando a la víctima, etc.) puede llevarles consecuentemente a conductas de este tipo.

Respecto a las víctimas, los resultados informan de altas puntuaciones en el factor Víctima de los demás al considerar que se les trata injustamente o que se meten con ellos sin saber el motivo. Este dato resulta obvio a la hora de caracterizar a este rol en particular, puesto que suelen pensar que la tienen tomada con ellas o no saben la causa de tales actos agresivos, tal y como se describe en los principales informes en torno a esta problemática realizados en el ámbito nacional (Defensor del Pueblo y Unicef, 2006; Serrano e Iborra, 2005; Oñate y Piñuel, 2006). Más concretamente parecen ser las chicas víctimas las que mayores puntuaciones tienen en este factor, quizás debido a diferentes estrategias de afrontamiento ante el acoso en función del género. Los defensores, específicamente aquellos de género masculino, del mismo modo que las seguidoras (tal y como se ha comentado en párrafos anteriores) obtienen altas puntuaciones en cuanto a su Actitud Inmoral, dato que resulta sorprendente, puesto que este rol se caracteriza precisamente por conductas de ayuda a la víctima, defendiéndole de los ataques de los acosadores. Es más, las altas puntuaciones en este factor se han relacionado hasta ahora con conductas disruptivas (Powell et al., 1997). Quizás estos resultados sean reflejo de diferencias de género entre los roles de defensores chicos y chicas, indicando posiblemente un conflicto de lealtades para los chicos. También sería posible que aunque la figura del defensor está muy valorada socialmente en apariencia, destacar por llevar a cabo este tipo de conductas de ayuda a la víctima puede que no sea el objetivo de estos menores.

Por último, cabe destacar que el público presenta niveles medios de responsabilidad, no observándose similitud con las víctimas en cuanto a su implicación moral como comentaban Menesini et al. (2003) ni atribuyéndose diferencias con ningún otro rol en cuanto a sentimientos de culpa como sugerían en el trabajo de Caurcel y Almeida (2008).

Tras el comentario de los resultados, se considera necesario valorar algunas limitaciones a este estudio. Así, se cree que el hecho de no haber incluido el grupo de acosador-víctima puede ser una

limitación, puesto que en anteriores estudios (Bacchini et al., 1998; Menesini et al., 1999) se ha observado que aquellos que pertenecen a este rol apenas presentan desconexión moral. Autoras como Hymel et al. (2005) valoran que al parecer su experiencia como víctima les dotaba de menos razones para justificar o racionalizar sus conductas agresivas hacia otros. Del mismo modo, también se considera interesante para trabajos futuros valorar los diferentes tipos de acoso escolar (directo, indirecto, ciberbullying, etc.), con el objetivo de analizar la posible existencia de diferencias en cuanto a la falta de implicación moral de los menores en función del tipo de acoso que se esté llevando a cabo. Se tratará de confirmar los resultados de trabajos como el de Pornari y Wood (2010), en los que se sugiere que el ciberbullying parece conllevar mayor nivel de evitación de responsabilidad. De hecho, se espera que los acosadores vean más fácil culpar a otros al sentirse protegidos por el anonimato que proporciona la tecnología. Otra posible limitación es el empleo de medidas de autoinforme y de datos transversales, ya que tener en cuenta medidas multimétodo y presentar datos longitudinales podrían arrojar más luz en el análisis de este fenómeno social y, más concretamente, se podría responder a cuestiones como, por ejemplo, si los mecanismos de desconexión moral cambian con la edad o si se requieren unas altas habilidades de comprensión emocional o social.

Sin embargo, de este trabajo también se pueden extraer algunas propuestas e implicaciones para la práctica. Así, teniendo en cuenta los resultados de acosadores y seguidores en torno al factor Culpa a otros, quizás los programas de intervención con estos roles proacoso, tal y como sugieren Almeida et al. (2010), podrían enfatizar la agencia moral como inhibición de la desconexión moral, por ejemplo, focalizándose en la humanización de la víctima. Y es que, tal y como se ha demostrado en diversas investigaciones (Menesini et al., 2003; Menesini y Camodeca, 2008; Pornari y Wood, 2010) las emociones morales motivan a la gente a comportarse bien y a disuadirlos de comportamientos inmorales. Asimismo, en cuanto a las víctimas, teniendo en cuenta sus altas puntuaciones en el factor Víctima de los demás, la intervención con ellas debería ir dirigida a romper el círculo vicioso en el que se encuentran inmersas. Es decir, debería focalizarse en dotarles de estrategias de afrontamiento prosociales que dejen a los acosadores sin justificaciones del tipo "porque me provocan" (Serrano e Iborra, 2005; Oñate y Piñuel, 2006), lo que implicaría una doble satisfacción para ellas ya que no sólo habrían acabado con los ataques sino que lo habrían logrado por sí solas. Finalmente, en cuanto al público, tal y como plantea Garrido (2009) se debería elevar su implicación promoviendo los principios morales y la empatía, estimulando el pensamiento crítico y fomentando la capacidad de tener un criterio propio frente a la presión del grupo que acosa.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Almeida, A., Correia, I. y Marinho, S. (2010). Moral disengagement, normative beliefs of peer group, and attitudes regarding roles in bullying. *Journal of School Violence*, 9, 23-36.
- Andreou, E. (2004). Bully/victim problems and their association with Machiavellianism and self-efficacy in Greek primary school children. *British Journal of Educational Psychology*, 74, 297-309.
- Bacchini, D., Amodeo, A., Ciardi, A., Valerio, P. y Vittelli, R. (1998). La relazione vittima-prepotente: stabilità del fenomeno e ricorso a meccanismi di disimpegno morale [Bully-victim relationship: stability of the phenomenon and use of moral disengagement]. *Scienze dell'Interazione*, 5, 9-46.
- Bandura, A. (1999). Moral disengagement in the perpetration of inhumanities. *Personality and Social Psychology Review*, 3, 193-209.
- Bandura, A. (2002). Social cognitive theory in cultural context. *Applied Psychology: An International Review*, 151, 269-290.
- Barchia, K. y Bussey, K. (2011). Individual and collective social cognitive influences on peer aggression: exploring the contribution of aggression efficacy, moral disengagement, and collective efficacy. *Aggressive Behavior*, 37, 107-120.

- Baron-Cohen, S., Jolliffe, T., Mortimore, C. y Robertson, M. (1997). Another advanced test of theory of mind: evidence from very high functioning adults with autism or Asperger Syndrome. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 38, 813-822.
- Camodeca, M. y Goossens, F. A. (2005). Aggression, social cognitions, anger and sadness in bullies and victims. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 46, 186-197.
- Caurcel, M. J. (2009). Estudio evolutivo del maltrato entre iguales desde la percepción y el razonamiento sociomoral de los implicados. Tesis Doctoral. Granada: Universidad de Granada.
- Caurcel, M. J. y Almeida, A. (2008). La perspectiva moral de las relaciones de victimización entre iguales: Un análisis exploratorio de las atribuciones de adolescentes españoles y portugueses. *European Journal of Education and Psychology*, 1, 51-68.
- Defensor del Pueblo y UNICEF (2006). Informe "Violencia Escolar: El Maltrato entre iguales en la Educación Secundaria Obligatoria 1999-2006". Documentos Defensor del Pueblo: Madrid.
- Garrido, V. (2009). Acoso en la escuela. En V. Garrido, *Mientras vivas en casa. Habilidades y prácticas de la Inteligencia Educativa* (pp.149-184). Barcelona: Versátil.
- Gini, G. (2006). Social cognition and moral cognition in bullying. What's wrong? *Aggressive Behavior*, 32, 528-539.
- Goossens, F., Olthof, T. y Dekker, P. (2006). New participant role scales: Comparison between various criteria for assigning roles and indications for their validity. *Aggressive Behavior*, 32, 343-357.
- Hymel, S., Rocke-Henderson, N. y Bonanno, R. A. (2005). Moral disengagement: A framework for understanding bullying among adolescents. Special issue of the *Journal of Social Sciences on "Peer Victimization in Schools; An International perspective"*, O. Aluede, A. G. McEachern y M. C. Kenny (Eds.), Special Issue, 8, 1-11.
- Menesini, E. y Camodeca, M. (2008). Shame and guilt as behaviour regulators: relationships with bullying, victimization and prosocial behaviour. *British Journal of Developmental Psychology*, 26, 183-196.
- Menesini E, Fonzi V, Vannucci M. (1999). Bullies and victims in Italy: Attitudes and moral disengagement. Paper Presented at the 7th European Conference for Research on Learning and Instruction EARLI, Athens, Greece.
- Menesini, E., Sánchez, V., Fonzi, A., Ortega, R., Costabile, A. y Lo Feudo, G. (2003). Moral emotions and bullying. A cross-national comparison of differences between bullies, victims and outsiders. *Aggressive Behavior*, 29, 515-530.
- Obermann, M. (2011). Moral disengagement in self-reported and peer-nominated school bullying. *Aggressive Behavior*, 37, 133-144.
- Olweus, D. (1993). *Bullying at school. What we know and what we can do*. Oxford: Blackwell.
- Oñate, A. y Piñuel, I. (2006). Informe Cisneros X "Acoso y violencia escolar en España". Madrid: Instituto de Innovación Educativa y Desarrollo Directivo.
- Ortega, R., Sánchez, V., Menesini, E. (2002). Violencia entre iguales y desconexión moral: un análisis transcultural. *Psicothema*, 14, 37-49.
- Pornari, C. y Wood, J. (2010). Peer and cyber aggression in secondary school students: The role of moral disengagement, hostile attribution bias, and outcome expectancies. *Aggressive Behavior*, 36, 81-94.
- Powell, K., Rosen, L. y Huff, M. (1997). Disruptive behavior disorders and the avoidance of responsibility. *Personality and Individual Differences*, 23, 549-557.
- Salmivalli, C., Lagerspetz, K., Björkqvist, K., Österman, K. y Kaukiainen, A. (1996). Bullying as a group process. Participant roles and their relations to social status within the group. *Aggressive Behavior*, 22, 1-15.
- Serrano, A. e Iborra, I. (2005). Informe Violencia entre compañeros en la escuela. Valencia: Centro Reina Sofía para el Estudio de la Violencia.

ANÁLISIS DE LA EVITACIÓN DE RESPONSABILIDAD EN PREADOLESCENTES IMPLICADOS EN ACOSO ESCOLAR

- Sutton, J. y Smith, P. K. (1999). Bullying as a group process: An adaptation of the participant role approach. *Aggressive Behaviour*, 25, 87-111.
- Sutton, J., Smith, P. K. y Swettenham, J. (1999). Bullying and "theory of mind": A critique of the "social skills deficit" view of anti-social behaviour. *Social development*, 8, 117-127.
- Sutton, J., Reeves, M. y Keogh, E. (2000). Disruptive behavior, avoidance of responsibility and theory of mind. *British Journal of Developmental Psychology*, 18, 1-11.
- Villanueva, L., Górriz, A. B., Adrián, J. E., Cuervo, K. (2009). Implicación moral de los participantes en acoso escolar: responsabilidad y maquiavelismo. *Revista Internacional de los Centros Iberoamericanos de Filosofía para Niños y Niñas y de Filosofía para Crianças*, nº1.